

IX CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Venir a España resulta siempre una experiencia interesante. Este país te sorprende en cada esquina con un museo, una plaza, un gótico o un románico. Pero lo que me parece más importante es el inmenso caudal cultural encerrado en libros, publicaciones y revistas de todo tipo que llenan librerías y bibliotecas. Muchas veces es eso lo que venimos a buscar: estudios, investigaciones, autores. Y una buena oportunidad para conocerlos y escucharlos es un congreso.

Los días 27 al 30 de setiembre de 1995 asistimos al IX Congreso Nacional de Estudios Clásicos celebrado en Madrid, en la Universidad Complutense y organizado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Se reunieron, según el Suplemento Informativo Nº 31 de dicho organismo, alrededor de 800 personas entre socios e interesados en los estudios clásicos.

El Congreso fue inaugurado la tarde del 27 de setiembre con una sesión presidida por las autoridades de la S.E.E.C., de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, del Consejo de Educación de la Comunidad de Madrid y por el Dr. Fernando Lázaro Carreter de la Real Academia Española. El discurso inaugural estuvo a cargo del Dr. Francisco Rodríguez Adrados quien hizo mucho hincapié en las dificultades por las que atraviesan los estudios clásicos en España, en Europa y en el resto del mundo. "El esquema del Congreso no es muy diferente de los anteriores. Tenemos siete Ponencias que se ocupan de temas centrales de las Lenguas y Literaturas griega y latina, de la Historia y Arqueología, de la Tradición Clásica y el Humanismo. Tenemos tres Mesas Redondas sobre algunos temas específicos que son clave: la Didáctica, la Mujer en la Antigüedad, la Teoría Política antigua. Y tendremos teatro griego y latino, tendremos una exposición de artistas

contemporáneos sobre temas de Mitología Clásica -una novedad en estos Congresos-, tendremos diversos actos sociales más en los que podremos encontrarlos". Estas fueron las palabras del comienzo del discurso del Prof. Adrados.

Durante tres días escuchamos numerosas comunicaciones de profesores e investigadores españoles y extranjeros sobre diversos temas de cultura clásica greco-latina que abarcaban desde lingüística hasta semiótica pasando por historia, filosofía, arte, literatura, didáctica.

Los profesores españoles, en su preocupación por la lenta desaparición de los estudios clásicos de las escuelas del nivel medio, se dedican con mucho empeño a esa área. Los investigadores españoles y europeos que se dedican a la filología clásica muestran su virtuosismo y erudición sabiendo que disponen de toda la bibliografía existente y posibilidades para publicar. Ese es un punto interesante: en este momento España presenta una gran apertura a la cultura del libro.

Si bien no podemos acercarnos a la lista de títulos y autores sí debemos comunicar que se presentaron casi 300 comunicaciones, por lo que se hizo necesaria la existencia de 12 sesiones simultáneas que hacía imposible la asistencia a muchas de ellas.

El punto de partida para la organización de estas reuniones a las que envían sus trabajos tantos profesores e investigadores, a pesar de la oposición e indiferencia con que el mundo moderno observa el mundo clásico, es que éste continúa demostrando con orgullo que es el fundamento y la savia de la cultura de la que nos decimos integrantes.

La educación española está pasando por un período muy delicado, pues, a través de varias reformas con sus correspondientes fundamentos, ha ido mermando el número de horas destinadas a la enseñanza de la antigüedad clásica. Esto hace que la S.E.E.C. intente con loable esfuerzo unir a los profesores de letras clásicas y, fundamentalmente, luchar para que el mundo clásico no quede reducido a los libros de historia. El gran interés que despierta este Congreso es el motivo por el que profesores de otras latitudes deseamos venir a participar. Este año pudimos hacerlo, invitadas por el Prof. Rodríguez Adrados, la Dra. Ana María González de Tobia, de la Universidad de la Plata y yo, por la Universidad Nacional de Córdoba.

A modo de conclusión, podemos extraer como ejemplo el empeño de los profesores españoles en pro de los estudios clásicos. Deberíamos intentar algunos encuentros en los cuales el tema eje fuera la enseñanza y la divulgación de los clásicos, su actualidad y su inserción en un mundo que, aunque no lo crea, los necesita.

Desearía incluir, como cierre, otro fragmento del discurso del Prof. Adrados: "(...) desde la antigua Grecia hasta entrado nuestro siglo la formación de los jóvenes ha sido predominantemente literaria y, dentro de esta característica general, ha sido predominantemente una formación en los clásicos. Era una formación humanística en el doble sentido ciceroniano: conocimiento de los grandes modelos literarios y desarrollo intelectual y personal derivado de ellos. (...hoy) Los clásicos son vistos, parece, como peligrosa pérdida de tiempo, como contrarios al nuevo ideal del ciudadano de mente aséptica, libre de las esperanzas y angustias humanas de que los clásicos están llenos. (...) pero, desgraciadamente, basta un vistazo a los periódicos o a las televisiones para comprobar que el hombre y sus problemas no son tan distintos de lo que eran y que los clásicos y sus visiones de ellos están vivos. ¿Cómo, entonces, no van a servir de modelo los clásicos cuando el clima lo requiere? ¿Cuando se busca, por ejemplo, un sistema democrático o cuando se quiere dar expresión a la angustia del hombre?"

María Amelia Hernández